



de nuestra Señora el dón del arrepentimiento y reconciliacion con su Hijo Santísimo. Este lo conceda á cuantos hicieren este santo ejercicio, que compuesto por un indigno capellan suyo, lo ha consagrado á su corazon dolorido, para que le reconozca por su mas humilde y vil esclavo.

DIA PRIMERO.

ACTO DE CONTRICION

con el que se dará principio en todos los siete dias.

Dios mio, unico bien y esperanza de mi alma: aqui tenéis á vuestros pies este hijo pródigo, que tantos años ha vivido separado de vuestra casa, entregado á los placeres del mundo, despreciando tus caricias, y disipando tus abundantes auxilios, con los que me llamabais á penitencia, para que enmendase mis yerros y delitos. Ya vengo á Vos

contrito y humillado, reconociendo mi ingratitude, é implorando tus antiguas misericordias. Recibidme éntre vuestros brazos, adornadme con la estola de tu gracia, y pon á mis pies dulces cadenas, para que no vuelva á huir de vos. ¡Ah! ¡cuanta fué mi locura en haberte dejado! ¡Que hubiera sido de mí, si te hubieras vengado de ésta ingratitude! Ya sería víctima de tu justicia, y me hallaria condenado por una eternidad; pero á tu misericordia debo el no ser castigado eternamente. A abo, Dios de mi alma tu singular clemencia, y me confundo al ver mi locura, pues he ofendido á un Padre tan tierno para mí, á un Médico tan solícito de mi salud, á un Esposo tan amante de mi alma, y á un Pastor cuidadoso, para que no me estravié de las sendas de la santidad y justicia. Basta ya de ofenderos; arrepentido estoy de haber pecado: ya reconozco, que el mundo ingrato solo me ofrece gustos viles, deleites transitorios, y una condenacion eterna: vuélvome á vos, que solo deseáis mi verdadera felicidad y perpetua dicha: me des-



pi lo de mis culpas, y solo quiero me
des tu gracia para arder en tu amor, for-
taleza para no dejarme vencer de mis pa-
siones, una esperanza firme para contar
con tu amistad y una fé viva para que co-
nociendo tus divinas perfecciones y ma-
gestad incomprendible, solo vos seais el
que reyne en mi corazon: hacedlo asi pu-
es para el efecto me valgo de tu amable
Madre, cuyos Dolores interceden por mi
y apoyado en tu mérito, imploro tu pie-
dad, llamo tu clemencia; miradme con
ella, pues te digo con lo íntimo de mi
alma, que me pesa de haberte ofendido;
misericordia, Señor: misericordia, Padre
de mi alma.

ORACION

á María Santísima, pará todos los dias,

DULCISIMA María, centro de mi
vida, iman de mi corazon lleno de
amargura, me pongo en tu presencia:
yo he sido el cruel verdugo que atravesé
tu pecho con tan agudas espadas de do-

lor. Mis pecados han sido los cuchil-
los sangrientos que pensaron en quitar-
te la vida, así como se la quité con mis
culpas á tu amable Hijo. Yo no me pu-
siera delarte de tí, si no supiera que eres
mi abogada, mi protectora y dulce Ma-
dre; pero en esta confianza me llevo á
Vos, para que desde hoy me pongais ba-
jo tu proteccion y amparo: iluminad mi
entendimiento, para que conozca lo enor-
me de mis delitos: inflamad mi voluntad,
para que ame a tu amable Hijo, y detes-
te sus ofensas: ayudad mi memoria, para
que me acuerde del mucho tiempo que he
servido a mis vanidades, y la obligacion
que tengo de agradar á mi Dios: por úl-
timo purificad mi corazon, para que en
adelante sea una habitacion dichosa de
tan hermoso dueño. Hacedlo así por
vuestros agudos Dolores, que vengo a
contemplar en estos dias; esos Dolores
que sintió tu tierno corazon al ver puesto
en un tosco madero, pendiente de tres
clavos, entre dos facinerosos, á tu aman-
te Hijo; su cuerpo despedazado, sus ene-
migos triunfantes, aumentando los valdo.

nes y afrentas, y con sacrilegas lenguas, llenándole de injurias y blasfemias, todo á tu vista, y ante tus castísimos oídos. ¡Ah! ¡que dolor! La tierra se estremeció, el sol escondió sus rayos, el cielo se obscureció, las piedras se partieron, y los elementos se turbaron en señal de sentimiento por su criador: ¡Pues qué sentiría la amable Madre, que lo alimentó con sus virginales pechos? Tu admirable espíritu (dulcísima María) se estremeció, tus entrañas se despedazaron, y á vista de tan fiera crueldad, tu corazón amante se partió de dolor. Ea pues, dolorosísima Madre, á Vos acudo para que me pongáis bajo vuestra protección, y me alcancéis la gracia de mi conversión, que os pido; pues es para mayor honra de Dios, bien de mi alma, y alivio de tus acerbos Dolores. Amen.

Meditacion para el primer dia.



A LMA mia ¡que haces sumergida en el techo de tus culpas? Ya es tiempo de levantarte de tan

profundo letargo. Considera como la amable María al pie de la cruz empieza á sentir las mayores angustias por la Pasion dolorosa de su Hijo Jesus que lo vé entregado al furor de los Judios, y oprimido con todo género de tormentos. La primera circunstancia del dolor que atraviesa su amante corazón, es el conocimiento que tiene, por la ciencia infusa de que se hallaba adornada, de la grandeza de Jesus. Ella, con los ojos del espíritu, lo conoce por Hijo del Eterno Padre. Sabe que és un Dios, Señor de todas las criaturas, sumo en poder, eterno en magestad y soberanía, que és la fuente inagotable de todos los bienes: un Dios sin principio, y principio de todas las cosas, cuya habitacion esencial, es la inmensidad. la eternidad su espacio, la verdad incommutable su conocimiento, y la omnipotencia su voluntad. No ignora que és un Señor, sabio, á quien nada se le esconde; poderoso, que todo lo ejecuta; terrible, que hace estremecer las columnas del firmamento; y hermoso, en cuya presencia el mismo sol es un carbon

apagado, la luz y las estrellas, sombra y tinieblas, la limpieza y hermosura de los cielos, mancha y fealdad; en una palabra, sabe que en presencia de su Hijo, toda la sabiduría de las criaturas, es ignorancia, y toda bondad criada, es defecto. ¡Ah! ¡qué aguda sería la espada de dolor que atravesaría el corazón de la Señora, cuando viese padecer á un Dios de tanta soberanía los ultrajes mas crueles! Ella penetraba con toda la estension posible, sus divinos atributos, conocia su omnipotencia, con la que sacó todas las cosas de la nada, su misericordia, con la que deseaba el bien de los mismos que le ofendian, su providencia, con la que miraba por la conservacion de sus mismos enemigos: en una palabra, todo lo penetraba y conocia distintamente, y viendo ajada la autoridad del Verbo Encarnado, ¿quien duda que exclamaria con el real profeta, en el mayor éxtasis de dolor y admiracion? Dios y padre de mi alma, al mismo tiempo que hijo de mis entrañas, mira la tribulacion en que naufrago, mi corazón desfalece y cae por tierra, por que

RESPUESTA DEL PECADOR.

el está lleno de la mas completa amargura. Pero aun se aumentaria mas su pena, viendo á Jesus *con los ojos de la naturaleza*; ella se acordaria que éra el único Hijo de sus entrañas, á quien habia concebido por obra del Espíritu Divino, que era el mas hermoso entre todos los hijos de los hombres, cuyo amable trato y obediencia, le habian robado todo su amor y cariño: tenia presente la ternura con que lo alimentaba con el dulce nectar de sus pechos; el afecto con que lo estrechaba entre sus brazos como un acecito de mirra; el cuidado que de él siempre habia tenido, y anegada en lagrimas exclamaria ¡Es posible, que mi Hijo, mi Dios y Señor se halle padeciendo tan indecibles dolores? ¡Quién creyera que se sujetara a tales tormentos, el que es impassible por esencia? ¡Ah! Yo en esta ocasion apetezco la esterilidad de las Annas, y puedo decir mejor que la madre de Tobias, que la viudez y la esterilidad forman mis tesoros, mi posesion y mi herencia.

Aquí se medita un poco, y se continúa con las siguientes.

REFLECCIONES Y AFECTOS.

¡Ay! mi dulce María! ¡qué terrible ingratitude es la mia! ¡Es posible, que siendo augusta y amable la Persona de tu Hijo, lo vea yo padecer por mi culpa, y no desfallezca mi corazón de dolor! ¡Es posible que siendo tu Hijo tan grande, se halle aquí tan abatido! Desnudo tan vergonzosamente, el que viste de hermosura á los mismos cielos! ¡Atadas las manos del que hizo el Universo! ¡A quién no admira, á quien no pasma este espectáculo? Dulce María, ¿es posible que tu amable Hijo esté tan desnudo, y yo revestido de pasiones y profanidades? ¡Clavado en una cruz, y yo tan suelto, corriendo á carrera abierta por el camino de la perdición? Mi Dios lleno de tormentos, y yo en busca de los deleytes prohibidos? ¡O ilusión la mia, digna de llorarse con arroyos de sangre! Ea alma mia; ¿cuando aguardas para desnudarte de tus inclinaciones malas? Yo debo aspirar á mi perfeccion, y convertirme para aliviar los Dolores de María; no perder su a-

RESPUESTA DEL PECADOR.

mor, y aprovecharme de su proteccion. No hay remedio, yo no debo dilatar mi conversion, á vista de un amor tan estimado; despues no será tiempo de arrepentirme; y así mi resolucion de buscar á mi Dios, hoy ha de ser.

Aquí se medita otro poco, y despues se concluye con la oracion que está al fol. 20 para todos los dias; pero si el que hace este santo ejercicio, tuviese tiempo, y quisiese penetrarse mas de los Dolores de María Santissima, para excitarse á mayor dolor de sus culpas, podrá hacerlo, valiéndose de las reconvenciones de nuestra Señora, y resoluciones del pecador que se añaden para cada dia, en la forma siguiente.

PRIMERA RECONVENCION

de nuestra Señora al pecador.

HIJO mio, ya ves como se ha penetrado mi corazón del mayor do-

dolor, al conocer que padece por tí un Señor tan Omnipotente, tan bueno, tan misericordioso, y el cúmulo de todas las perfecciones. ¿Y sera posible, que siendo mi Hijo el único y verdadero Dios, fabriques en tu corazon ídolos infames de carne, á quien tributas adoracion, con desprecio formal de su magestad incomprehensible? ¿qué atrevimiento! ¿Es posible, que siendo mi Hijo la misma bondad amabilísima, lleno de infinitos bienes, seas tú tan malo? ¿Qué amemas la relajacion, y á el abominable pecado, lleno de infinitos males, que á mi dulce Jesus? ¿Qué locura! ¿Es posible, que siendo tú un vil gusanillo de la tierra, ofendas con desvergüenza al fruto de mis entrañas, que es el Señor de inmensa grandeza, el Rey de los Reyes, y en cuya presencia quedan extáticos los serafines? ¡Ah! ¡qué soberbia! No, no continúes en ella, deja tus culpas, pues estoy pronta á conseguírte el perdon.

Aquí se vuelve á meditar otro corto rato, y despues se dice la siguiente resoluci. n. 3

RESPUESTA DEL PECADOR.



A Madre de mi alma! Dulcísima María, ¿dónde tenía yo el entendimiento cuando ofendí a un tan buen Padre, que aun cuando yo era su enemigo, me amaba siempre, y era solícito de mi bien? ¿Como pude dejar yo la fuente de aguas vivas, y manantial fecundo de misericordias, por beber la iniquidad en las engañosas copas de Babilonia? ¡Oh! loco y desatinado de mí, que troqué al bien infinito por la misma nada, pues no es mas un breve y sucio deleyte. Ya conozco que he sido mas ingrato que todos los brutos y animales, pues tuve corazon y manos para revelarme cóntra un tan grande benefactor, de quien recibí la vida y el ser que tengo. Pero ¡qué h. ré! Madre mia, yo no hallo otro partido mejor, que el de acogerme á tu proteccion, pues deseo ya aliviar tus Dolores, por medio de mi conversion: dadme valor para separarme del mundo, y de cuanto me arrastra a el mal: haz que mi corazon se abra en

cuanto puedas los acerbos dolores de la Ma

amor de tu Hijo, pues ésta es la gracia que especialmente te pido. Amen.

Despues se concluye todos los dias con la siguiente.

ORACION A NUESTRA SEÑORA
de los Dolores.

AMABILISIMA Madre de mi Dios, y de todos los pobrecitos pecadores, pues en persona de San Juan nos engendrateis espiritualmente al pie de la cruz, por medio de Dolores acerbos: Yo me asombro, y lleno de confusion, al ver lo intenso de las angustias que padecisteis en la Pasion dolorosa de tu Hijo, conociendo lo elevado y amable de la persona que padecía: la bajeza y miseria de la criatura por quien se había sujetado a tan graves tormentos: lo indecible de sus penas: el lugar de su martirio: el modo con que lo sufre: la causa por qué lo tolera: y el poco fruto que de todo esto habia de recoger de la criatura. Yo me compadez-

co de tus lágrimas, me duelo de tus suspiros, y penetrado del mayor sentimiento, conozco mis delitos, y que ellos fueron la causa de todos tus padecimientos. ¡Ay Madre amada! ¡adonde estaba mi entendimiento, cuando no pensaba en mi Dios? ¡donde mi voluntad cuando no le amaba? ¡donde mi memoria cuando de su amor no me acordaba? ¡y donde mi infame corazon cuando le ofendia? Dulce Maria, ¡qué haré en estas terribles circunstancias? ¡A quien acudiré en este lamentable estado en que me han constituido mis muchas culpas? Yo soy un miserable difunto de la vida de la gracia, atado de pies y manos, que nada bueno puede practicar: pestilente y corrompido, que infesto á todos con mis malos ejemplos, y perniciosos escándalos: mis ojos están vendados, de modo que no conozco lo bueno para seguirlo, ni lo malo para detestarlo: me hallo sepultado en la horrenda cárcel de mi maldad, y cargado de las cadenas de mis vicios, que me arrastran á la perdicion. Mirad, Madre mia, que mi pobrecita alma está desolada de todos los dones y vir-

cuanto puedas los acerbos dolores de la Ma

tudes: agoviada con el peso de mis pecados: sucia con las manchas de mis delitos: maltratada con las heridas de mis enemigos: fétida con las llagas de mis crímenes, y oprimida de otros mayores é inexplicables males. ¡Qué situacion tan lamentable! Compadeseos de ella, madre y abogada de los pecadores restituídmela á la vida de la gracia, adornad mi alma de las riquezas y dones que perdí por la culpa, y miradme ya como á tu amante Hijo. ¿Hasta cuando Madre mia continuaré yo en ser la causa de tus terribles tormentos? dadme á conocer lo mucho que debo á mi Dios, por el tiempo que me ha esperado con tanta paciencia: por las gracias que tan abundantemente me ha dispensado para mi reconciliacion á su amistad, y por el amor con que me llama para perdonar mis culpas, darme sus amorosos brazos, estrecharme en su pecho, bañar mis mejillas con sus lagrimas por mi conversion, y adornarme con la estola de su gracia, con el auxilio de la perseverancia, y con el calzado de la fortaleza, para que no me deje vencer de mi cruel enemigo: Hacedme, pues,

23.
conocer todo este fondo de amor, que hay en el corazon de mi Jesus, para que el mio se liquide en el suyo, lo purifique de todo amor desordenado, y solo ame á tu Hijo, por él suspire, y por él muera, para que espirando entre sus amables brazos, y los tuyos, le goce eternamente en tu dulce compañía. Amen.

Del modo que queda explicado, se hace todos los dias este ejercicio, mudando en cada uno la meditacion reflexiones y afectos, y tambien la reconvencion, de nuestra Señora al pecador, y su resolucion ó respuesta.



MEDITACION PARA EL SEGUNDO DIA.

ALMa mia, para llenarte de confusion, dedícate en este dia á penetrar cuanto puedas los acerbos dolores de la Ma

tudes: agoviada con el peso de mis pecados: sucia con las manchas de mis delitos:

dre de Dios. Entra á considerar la *segunda circunstancia* que agraba su sentimiento, esto es, *la vileza y miseria del sugeto por quien padece un Señor de tan grande Magestad*. Jesucristo padece por el hombre: ¿y qué cosa es hombre? *Quid est homo?* Es, segun *la parte material*, dice Abraham, un poco de tierra y ceniza, la misma flaqueza, un esclavo infiel, el mas infame juguete del tiempo y de la fortuna, y un abismo de todos los males y miserias imaginables. ¿Qué cosa es el hombre? *Quid est homo?* Es dice el Real Profeta, una planta semejante al heno, expuesto á que el aire lo disipe, y el fuego lo consuma, el agua lo ahogue, y la tierra lo trague: en una palabra, es un compuesto complicado de muchos males, expuesto á muchas y graves enfermedades. Esto es por lo que mira al cuerpo, pero segun el *espíritu* ¿Que cosa es el hombre? *Quid est homo?* Es un triste objeto, limitado en sus luces, inconstante en sus afectos, insaciable en sus deseos, y devorado de mil pasiones, que causa lastima el contemplarle. ¿Que cosa es el hombre? *Quid est homo?* Es dice, un Orador

de nuestro siglo, explicando á San Gregorio Nacianceno, un sugeto dominado de intereses, entregado á la mas detestable avaricia: tan tiranizado de la ambicion, que por conseguir las dignidades engañosas, cae en la mas dura esclavitud: las mas veces, tan asido á los placeres de su vil cuerpo, que pierde la razon y el espíritu por complacerle: casi siempre sujeto á una constitucion deplorable, y oprimido de la universal miseria, que atrajo sobre los hombres el pecado de Adan. ¿Que cosa es el hombre? *Quid est homo?* Es dice San Agustin, una infeliz criatura, cuyo corazon es de piedra, y árido para llorar los propios pecados, pero suave y blando para dejarse arrastrar de las tentaciones: veloz é infatigable para pretender las cosas malas y perversas, pero fastidioso é inmoble, para procurar las santas y buenas. Pesado para percibir el bien, pero pronto y fácil para concebir el mal, y parir la iniquidad. ¡Ah! ¿qué horror! Esto y mucho mas es el hombre: ¿y es posible, que un Señor de tanta soberania, se sujete á padecer, no por los Angeles y Serafines, sino por un

tudes: agoviada con el peso de mis pecados: sucia con las manchas de mis delitos:

26.

criatura tan vil y despreciable? Jesucristo se sujeta á la muerte, no por sus propios pecados, que no los tuvo, ni pudo tener por su santidad esencial, sino por los de el miserable pecador, á quien vino á redimir. Católicos, ¿como se penetraría de la mas completa amargura el corazon de la dolorita Virgen, al ver padecer al Mesías prometido, al Fuerte de Israel, al Rey de Reyes: hecho garante entre la justicia de un Dios irritado, y justo, y la miseria del hombre prevaricador, inobediente é injusto? ¡Ah! ella exclamaria diciendo: Hijo de mi alma, yo no puedo sufrir verte padecer tanto por el pecador ingrato, por esa criatura infame, la misma nada, y la misma inconstancia, para seguir y practicar la virtud. Hijo mio, concédeme la gracia, siquiera por lo mucho que te amo, de que yo muera a la violencia de este mi amor. Cielos, mar, fuego, ayre, tierra, montes, ¿quien será de vosotros aquel tan compasivo, que para remediar mis ansias me entregue a los brazos de la muerte hasta que esta me haga víctima de su gadaña, sin privarme de mi Hijo?

27.

SEGUNDA RECONVENCIÓN
REFLESIONES Y AFFECTOS.

O afligida Señora! yo quedo avergonzado de mis culpas y delitos: ¿es posible, que el Señor padezca por el esclavo, el Rey por el vasallo, el Criador por la criatura, el omnipotente por la misma nada; pues no soy otra cosa que polvo y ceniza, y aun mucho menos por mis pecados? ¿Como tengo valor para pecar? Por mis delitos sufre la muerte el autor de la vida, la misma inocencia y santidad: ¿y yo no lo amo? ¡O malditos pecados! ¡o infames vicios! ¡ay miserable de mí! Madre de mi alma, compadeceos de mi infeliz situacion! No puede haber criatura mas ingrata que yo en todo el mundo, pues tampoco habra otra mas delincuente que yo: pero ¿qué haré? ya lo sé: dejaré la culpa, reformaré mi vida, huiré del infierno, desagraviaré a mi Dios, y para no abusar mas de su paciencia, mi conversion hoy ha de ser.

SEGUNDA RECONVENCION
de *María Santísima.*

QUE dices, Hijo mio, de lo mucho que me atormenta mi dolor, al ver padecer á mi Unigénito por una criatura tan vil y miserable como tú? ¿y es creíble, que siendo la misma flaqueza, sin temor alguno le quieras hacer guerra con tu pecado? ¡ah! ¡desatinada y fiera pertinacia! ¿es posible, que siendo mi Hijo, la misma sabiduría, que todo lo vé y entiende, y tu la misma ignorancia, te has atrevido a hacer delante de sus purísimos ojos, lo que no harías delante de una infame criatura? ¡Ah! ¡qué poco respeto! ¿como siendo tu un gusano tan sucio y asqueroso, has dejado á mi amable Hijo, que hermosea las estrellas del cielo, y las flores del campo por una vil torpeza? ¿que dices á esta maldad? ¿Como siendo tú inmundo y asqueroso has querido mas bien revolcarte en los cegales sucios de tus deleytes, que lavarte en la fuente de aguas vivas que mi Hijo te ofrece con su gracia? ¡Ah! ¡qué locu

ra! No, no continúes en ella; deja el pecado, y sí lo haces, yo te reconciliaré con tu Dios.

RESPUESTA DEL PECADOR.

A Y Reyna de mi corazón! ¿qué es lo que he hecho ofendiendo á vuestro amable hijo? ¿Como pude yo vilísima criatura, agraviar á mi criador, por unos bienes engañosos, y unos deleytes transitorios? ¿qué me ha quedado á mí de mis pecados, sino vergüenza y confusión? ¡Ah! ¡solo he ganado, perder á mi Dios, y esponerme á perderlo para siempre! Madre mia, ¿en qué me ha ofendido vuestro buen Hijo, para que yo lo agravié? ¡Oh! ¡qué locura! por ser buen Padre para mí, yo he sido mal hijo para él. ¡Porque me ha redimido con su sangre, yo la he pisado, queriendo mas bien ser esclavo de satanáas y del abominable pecado, que reconocer por mi dueño á tan amable Señor! ¡Triste de mí, ¿Es posible que sin hacerme el menor mal, tu buen Jesus, antes bien, despues de ha